ABRIL
18
MARTES

BILITRI

SEMANARIO ESTUDIANTIL ELCHE
Año II
Núm. 20

DESPUES DE PASCUA

Paseaba por las calles, inusitadamente concurridas para lo avanzado de la noche, con un amigo, joven bastante conocido que goza justa fama de serio y cabal, y que por eso mismo es enemigo, no de las meriendas y juegos con motivo de la Pascua, sino de los escándalos que todos los años sobrevienen y que por toda justificación tienen el que sus promotores sean jóvenes.

Naturalmente él, como yo, no fué a «comerse la «mona»» con los amigos porque no quería aburrirse y menos hastiarse de tanta tontería como se hace para «divertirse». Viéndole más serio que de costumbre solo se me ocurrió preguntarle si había ido a la «mona». Desde luego suponía de antemano qué me contestaría, pero me sorprendió mucho al decirme: —No, afortunadamente eso que tengo sobre los hombros es la cabeza propiamente dicha y no un nido de pajaritos. Prefiero dormir tranquilamente a hacer o ni siquiera ver hacer cosas propias de niños sin conocimiento a hombres y mujeres, si así puede llamárseles a pesar de su montoncito de años.

Todavía continuó el discurso, pero ahora sobre cosas que no nos interesan. Viendo yo que aquel muchacho nos podría decir algo curioso que por ello mismo pudiese interesar a los lectores, continué hablando, preguntando yo y él contestando. Habiéndonos llamado la atención un grupo muy numeroso nos quedamos ambos parados contemplándolos. Yo porque me entretenía; mi acompañante solo por curiosidad; pero como la espera se prolongaba grité más que hablé (tanto era el ruido que aquellos condenados producían), para decirle si pensaba pasarse así toda la noche. Su respuesta me desconcertó por completo: —Si pudiera lo haría con mucho gusto. En mi vida he visto ni pienso ver tantos locos juntos y fuera del manicomio.

En fin, una vez que conseguí convencerle de que no eran locos y que los únicos

(Termina en tercera página)

BATALLAS

Yo que soy un aficionado a las cosas bélicas y me desvivo por saber los últimos adelantos de la ciencia guerrera, quizá sea uno de los pocos mortales que pueda saborear a gusto, diariamente, el objeto de su inclinación.

He visto infinidad de batallas campales (en el cine, desde luego) y me figuro como debió ser la de Munda, pero todavía hoy me estremezco cada vez que presencio el arrojo, la valentía y el desprecio no de la vida, sino de un ojo de la cara, de dos o tres dientes, o de una oreja, conque luchan cada noche cuando la luna (si la hay) empieza a asomar por el horizonte, mis pacíficos y afables vecinitos.

No crean Vds. que les faltan detalles en la organización, ni

Testigos videntes de las grandes «batallas campales» son estas palmeras que hoy forman parte de nuestro bello Parque.

técnica en las armas. Sus desenvolvimientos tácticos son perfectos y el punto de concentración es fijado cada noche en un sitio para que el enemigo no pueda seguir ni sorprender sus movimientos. Y en cuanto a los instrumentos de guerra, usan desde el arco indio hasta «la bomba de mano» (potes llenos de tierra), pasando por el «lanza-llamas», que consiste en un bonito pañuelo que las madres tendrán que lavar después del combate, lleno de tierra y que se lanza soltando todas las puntas menos una, para que la tierra inunde la cara y penetre cuanto más mejor, en los ojos de algún enemigo.

Esto en lo que se refiere a la lucha en tierra llana, en donde se desarrolla casi siempre; pero cuando los bandos contendientes se ven separados por el obstáculo más regular, que es el Vinalopó, ante la imposibilidad de que las cañas-dardos atraviesen tan ancho cauce, se emplea la honda con lo cual ya, algunos disparos llegan a las líneas del enemigo. De esta lucha distante, suele frecuentemente pasarse al cuerpo a cuerpo, y entonces el sufrido palmeral llamado «Hort de Baix» es testigo presencial de la más dura y feroz lucha, sin sangre, pero con desgarrones arañazos y ojos amoratados.

Es de admirar el heroismo de nuestros pequeños paisanos cuyas aficiones bélicas les llevan a batirse noche tras noche, en los campos de batalla más propicios para alcanzar un triunfo sobre sus contrarios. Son puro émulo de aquellos heróicos ilicitanos que supieron rematar al desmembrado ejército a causa de su ingenioso procedimiento de los toros con teas encendidas, que un día quiso apoderarse de la ciudad. Aquellos lucharon por la integridad de Illice y estos contra la invasión de su barrio o para vengar ultrajes inferidos, aunque existe una diferencia bastante grande, y es que entonces no había guardias municipales que estorbasen las maniobras, mientras que hoy, frecuentemente tiene que abandonarse la lucha, por la presencia de estos uniformados señores, representantes de la autoridad y el orden, que procuran, por lo menos por unos momentos, el descanso de los pacíficos vecinos del lugar en que se desarrolla la «batalla campal», mientras los osados guerreros huyen a marchas forzadas.

L. DE LAS CASAS

Este Tenor me recuerda a Ricardo Strauss.

—Pero si Ricardo Strauss no es un cantante.

—Ni este tampoco.

A los estudiantes

Dado el poco interés que se toman muchos estudiantes por nuestro semanario y que la mayoría de colaboradores y sobre todo colaboradoras han dejado de mandarnos sus habituales trabajos, nos permitimos recordarles que en BILITRI, existe una seción llamada «Tribuna Libre» que hace tiempo que se encuentra la pobre, un poco sola.

Es una lástima, que aquellas niñas, que demostraron su ingenio y gracejo en sus artículos de hace tiempo, se encuentren hoy, en plena huelga de «brazos caídos», con detrimento de su ya formada fama de articulistas. Y en cuanto a los estudiantes se refiere, hemos de decir tres cuartos de lo mismo.

Así pues, empezad a enviarnos de nuevo vuestras colaboraciones que con ellas nuestras páginas volverán a tener la inquietud y variedad de antes, mientras lanzamos a la pública opinión vuestras producciones que bien pueden ser el principio de una brillante carrera. Que podamos leer de nuevo al final de algún escrito, los nombres de Amanda, Juanita, etc.,

LA DIRECCION

El lago de Averno en Grecia, tenía la particularidad de matar a todas las aves que por él se aproximaban. La causa de este fenómeno, que se prestaba a toda clase de leyendas y fantasías, es simplemente que del lago se despedía ácido carbónico en abundancia, lo cual originaba la muerte de los pájaros que por allí había.

En Prusia se castiga con prisión a los padres que no envían a sus hijos a las escuelas.

LA MO

No es una mona de las selvá
de esas que llevan los organillo
que, por alegres y por simpátic
son el deleite de los chiquillos.

Nada semeja, quitando el ton
de la palabra bobalicona,
con la doncella del señor Mono
la inaguantable señora Mona,

Es, simplemente, la «fogaseta»
como consuelo del hambre inqui
Y solamente tiene de nuevo,

que no es tan mona, señores
que el panadero quita la pasta
y, en vez de ella, coloca un huev

SATIRIO

DESPUES DE PASCUA

(Viene de la primera pàgina)

locos, o por lo menos tontos, que allí había éramos nosotros, porque aquel día servía para expansionarse un poco y salirse de la monotonía de nuestra existencia y nosotros hacíamos de excepción al pasarlo igual que siempre y no intentar siquiera unirnos a su alegría, pude insinuarle para que me dijese de qué manera definiría él esas juergas, comidas y demás que en Elche se producen los lunes y martes siguientes al Domingo de Pascua. Y he aquí su «definición»: Pues la «mona» es una excusa de la que se sirven los siguientes seres (para algunos hombres) para cultivar su «especialidad»: en lugar preferente, como siempre, por educación y respeto, las muchachas, que han de invitar a muchos jóvenes para que de entre todos ellos ver si «pescan» a alguien; después los «gorrones», que aprovechándose de las circunstancias se sacrifican y van toda la tarde y gran parte de la noche solo para no perder la fama; también los borrachos, pues entre tanta gente que parece borracha y no lo está al verdadero no se le puede distinguir, pues va mezclado entre muchos y oculta así su vicio; y por último los «listos» o los «frescos», que son muy parecidos a los «gorrones» en cuanto que se sirven para pasar la tarde a costa de los demás, pero que les aventajan porque no necesitan llevar un tostón al lado, ya que los «frescos» gozan de gran admiración entre la gran cantidad de tontos que les rodean. Como ves (continuó el amiguito) conozco mucho la sociedad que concurre a estas fiestas, a pesar de no asistir a ellas, por pertenecer a un grupo o clase de hombres que de ninguna manera cuadraría en ella.

Y como esto se va haciendo muy largo, termino a la vez que me despido de dicho amigo hasta que le necesite como tema periodístico. Quizá en otra ocasión el señor Sentido Común (mi amigo) no me ayude, pero por ello no ha de disgustarse el firmante, ya que los hombres han dado en llamarle el menos común de los sentidos. Por una vez he hablado con él; con lo que tengo bastante, pues yo se que muchos hay que morirán de viejos sin haberlo logrado.

PU-CONNAITRE.

Koenig y Baur, fueron los que inventaron la presión cilíndrica, que reemplaza a la plana en las máquinas de imprimir, usándose este sistema por primera vez en máquinas de vapor, en Londres el 1 de noviembre del año 1814, en la impresión del The Times de Londres.

LA MONERIA

vista por un monero que ha tratado con monos y con monas

La mona es la hembra del mono, animal cuadrumano de nalgas peladas y callosas y de cola muy corta aunque a veces suele ser muy larga, se cría en todos los países civilizados, e incivilizados, domesticándose fácilmente y desdomisticándose aun más fácilmente; está poseído de un espíritu de repetición tal como el Eco mater Natura.

El simio es el mono más elegante de todos los monos, carece de pelos en la cara ahora que esto no afecta nada para que tenga en otros sitios. Muchas veces lleva bigotito tipo María (Estuardo) y suelen ser la galantería de rama en rama. En cierta ocasión casualmente escuché una conversación sostenida por un simio hijo de su padre el Sr. Don Gorila Gos Pachó y de su madre la tía Tonica y una chimpancé muy monita tanto como pobre a pesar de que trabajaba a cuatro manos. Se encontraban ambos colgados de una rama de bergamota cogidos como el lector se figurará de un pie-mano. EL, el dulce bombón de su mamá le decía: a Rabanita que así se llamaba la chimpanceita.

—Tú eres mi guía, mi kilométrico, eres como el lucero del alba que alumbra mi existencia; sin tí, soy igual al náufrago que lucha entre la vida y la muerte, tú representas para mí lo que al náufrago el madero al cual puede asirse y salvarle la vida. Sin tu presencia no soy capaz de emprender ni pegar un golpe aunque mi padre sin verte me lo pega a mí.

Ella entonces en un arranque de pasión le muerde la nariz y a continuación le da tan prolongado beso que se le quedan pegados sus labios finos y dulces hasta la eternidad... Un grito pelado... Socorro... ¿que pasará?... ¿quién será?... es un bastón del guardián que pone fin al encanto... y sigo riéndome...

En la mona (Como dice un afortunado vendedor de palabras) es cuando los monos pegan la *gorrá* a las monas y cuando éstas lucen sus monerías y la fogaseta con huevo y de los duro que también es una monada. Hay monos y monas que al acordarse con nostalgia de aquellos tiempos les

BILITRI

SEMANARIO ESTUDIANTIL

dió por subirse a los árboles con el consiguiente disgusto de la familia al regreso.

Señores y señoras MIAS y MIOS, la mona es una monada y yo me congratulo de que ustedes sean monos y monas al mismo tiempo... la procesión que iba por dentro ha salido fuera y yo de recordar aquellos tiempos en que... ¡Ay, Pepe así...! me he convertido en un charco de lágrimas y no os escribo más porque me estoy evaporando. ¡A... que... me... liquidan...

PER NASET lo escribió...

P. D.—Señorita Pilar de Marmolduro, se desea invitación mona año próximo

EL AUTOR.

PEREZ habla para BILITRI

De regreso de Madrid, donde ha intervenido en los Campeonatos Universitarios, hemos tenido el gusto de saludar al más formidable atleta de la provincia de Alicante, Miguel Pérez.

Mientras pasea por una céntrica calle de nuestra Ciudad se ve asediado por multitud de deportistas deseosos de conocer sus andanzas por la capital española y ésto nos hace decidirnos para lograr de él unas palabras con las que, la ferviente afición pendiente de su labor en pro del pabellón de nuestra incomparable Illice, pueda dejar satisfechos sus deseos de saber. Le cogemos sin que él sospeche nada y en plan de amigo le preguntamos:

—¿Cómo has quedado en la Ciudad Universitaria?

—No yo, sino vosotros, sois los que habéis de juzgar una vez sepáis que mis puestos han sido: 2.º en Jabalina y 3.º en Pértiga.

Pero al ver nuestra cara de asombro que él solo interpreta, aclara:

—Si, ya sé que ostento el título de campeón de España del F. de J. J. con 3'25 m. y parece que el tercer puesto en Pértiga no me venga bien, pero veréis: La tarde en que se hicieron las pruebas comenzamos a salto desde 2'60. Después de este salto dejé de verificar las dos siguientes por motivos especialísimos, que no vienen al caso y cuando volví a la pista la barra estaba a 2'90, diferencia que, como veréis, es grande. Intenté el salto y al dar los últimos pasos, comprendí que no había medido la carrera, con lo cual, no obstante salté haciendo una magnífica «gamba» de la que yo mismo me asombré. Hubo que abandonar la prueba hasta el día siguiente porque se hacía de noche. Al día siguiente me levanté un poco entumecidos los miembros, y al intentar el salto fallé en las tres veces reglamentarias, con lo que quedé excluido y relegado al tercer puesto, que hube de aceptar con resignación.

—¿Y en cuanto a la Jabalina?

—En las eliminatorias me clasifiqué, sin ningún esfuerzo, entre los seis primeros. Me resentí algo del brazo, después de tanto tiempo sin lanzar, pero se me pasó pronto con un masaje. Ya en la eliminatoria final lancé de primer tiro más de 45 m. y en el segundo lanzamiento alcancé los 46'70 m. que me habían de dar el segundo puesto, al destacarse notablemente Roberto de La Coruña que llegó a los 47'35 m. Mi tercer lanzamiento me llenó de júbilo pues había sobrepasado al coruñés, pero un juez sentenció ¡NULO!, y con ello se perdió toda mi esperanza. Por este lugar en Jabalina conseguí una pequeña pero bonita copa.

Sin darnos cuenta y envueltos en la conversación llegamos a su casa, en la que nos hace entrar y nos muestra a instancias nuestras, toda esa serie de trofeos que ha sabido ganar a fuerza de músculo y destreza. En un pequeño armario tiene guardado su más preciado tesoro: once copas de todos tamaños y formas, nueve medallas, y en un estuchito forrado de terciopelo y seda, el águila imperial con el escudo grabado en oro y plata, objetos todos ellos que acreditan su hegemonía en las pistas y estadios nacionales y extranjeros.

Es una lástima que tenga que estar bastante tiempo fuera de Elche y alejado de sus campos de entrenamiento, pero el deber militar le llama y uno de estos días marchará a servir en el ejército de España. Pérez deja un profundo vacío en el bloque atlético de Elche, que tan alto ha sabido mantener el pabellón de nuestra querida ciudad, dentro y fuera de la Provincia.

Dirigimos un afectuoso saludo a la afición local a ruegos de nuestro interpelado y recíprocamente sepa nuestro magnánimo atleta que esperamos impacientes su vuelta para que pueda enarbolar de nuevo los colores ilicitanos y elevarlos en su afán de superación a las más altas cúspides de la fama junto con su nombre.

Enrique Latorre

Imp. Marcial Torres. - ELCHE